



# Frutos

Extensión Solidaria Universidad de Antioquia



ISSN: 2339-4633

Distribución gratuita

3000 ejemplares

Septiembre 2014

N.6



# Frutos

Extensión Solidaria Universidad de Antioquia

Septiembre 2014

N.6

3000 ejemplares Distribución gratuita ISSN 2339-4633

Publicación de la Vicerrectoría de Extensión  
Universidad de Antioquia

Presidente del Consejo Superior Universitario  
**Sergio Fajardo Valderrama**

Rector  
**Alberto Uribe Correa**

Vicerrector de Extensión  
**Pablo Patiño Grajales**

Comité Editorial de la Revista  
**Pablo Patiño Grajales**  
**Beatriz Betancur Martínez**  
**Diana Isabel Rivera Hincapié**  
*Vicerrectoría de Extensión*

Coordinadora General  
**Diana Isabel Rivera Hincapié**

Coordinador Editorial  
**Róbinson Úsuga Henao**

Coordinador de Producción  
**Sergio Tangarife Jaramillo**

Periodismo y Fotografía  
**Diana Isabel Rivera Hincapié**  
**Eliana María Castro Gaviria**  
**Jeny Montoya Gil**  
**Juan Esteban Hernández Hincapié**  
**Mauricio Berrío Vélez**  
**Róbinson Úsuga Henao**

Corrección  
**Daniela Granada Salazar**

Diseño y Diagramación  
**Camilo Montenegro Cárdenas**

Impresión  
**La Patria**

Frutos. Extensión Solidaria Universidad de Antioquia

Edificio de Extensión, Universidad de Antioquia

Calle 70 No 52 - 72. 6° piso, oficina 600

Correo electrónico: [comunicacionesviceextension@udea.edu.co](mailto:comunicacionesviceextension@udea.edu.co)

Teléfonos: 219 5170 - 219 8192 - 219 8172

## Contenido

3 Presentación

4 El alivio de volver al pasado

7 Se busca un empleo incluyente

10 Un ratón de museo encuentra su queso

14 Telemedicina para salvar distancias

17 Una comunidad contra el chagas

22 La casa donde reposa la mente

25 Sonsón y los sabores ancestrales del maíz

28 Las mujeres diversas

31 Centinelas de los Derechos Humanos

34 La presidenta de las hormigas

# Presentación

Como académicos e investigadores estamos inmersos en el mundo de la ciencia y los conocimientos. Pasamos nuestros días entre laboratorios, bibliotecas, aulas de clase, auditorios, museos y oficinas, escarbando entre libros y revistas, navegando por la web, devorando artículos académicos y explorando bases de datos. Buscamos nuevos saberes para aprender y para enseñar, porque también somos educadores. Pero hay más fuentes de conocimiento y otros maestros que no se encuentran en ninguno de esos lugares ni hacen lo mismo que nosotros. Sin embargo, poseen grandes conocimientos que nosotros no tenemos. Pueden estar en un bar o en una ladera de la ciudad, a orillas de un río o del mar, o en una vereda en medio de montañas.

Cuando se hace Extensión, ocurre algo hermoso. Los maestros de la Universidad y de las poblaciones se encuentran, se reconocen, se respetan, se tratan como iguales, se enseñan, comparten sus problemas y juntos proponen soluciones. Entonces emergen historias como las que narramos en esta edición de la revista Frutos, que describen diversos cambios liderados por la comunidad y apoyados por los universitarios. En estas páginas, las mujeres diversas se cuentan a sí mismas, un pueblo aprende a defenderse de una amenaza en su territorio y un hombre enfrenta el dolor de su pasado para sanar su alma en el presente.

**Pablo Patiño Grajales**  
VICERRECTOR DE EXTENSIÓN



# El alivio de volver al pasado

Las personas afectadas por el desplazamiento forzado, guardan los recuerdos del momento traumático de su trayectoria a la ciudad, sin que haya un reconocimiento a esa historia vivida. El Instituto de Estudios Políticos apoya la recuperación de esta memoria acompañando a dos personas que regresan a sus lugares de origen.

**E**sa tarde, en el municipio de Turbo, tres hombres lo estaban esperando para matarlo. Él se percató de ello pero, con gran esfuerzo, disimuló. Tomó el bus que lo llevaría hasta su casa en el corregimiento de Currulao, mientras los paramilitares lo atisbaban desde la farmacia. Lo seguían con la vista porque de ese día, no pasaba.

El bus se puso en movimiento. Cuando volteó, sin decirle nada al conductor y con una intuición casi profética, se aventó hacia el asfalto aprovechando que la puerta estaba abierta. Segundos después pasó un carro, le puso la mano, se subió y sin ningún inconveniente, llegó a su destino.

El sol naciente del otro día se alió con la verdad. “Menos mal se tiró del bus, Luis Ángel. Lo pararon tres hombres armados que estuvieron preguntando por usted”, le contó un amigo, quien a pesar de sus miedos y nervios, decidió ir a visitarlo e informarle lo sucedido.

Al parecer lo buscaban porque era un líder de la Unión Patriótica (UP), un partido político de izquierda que nació en 1984 como resultado de los acuerdos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

En Apartadó, la Unión Patriótica fue una fuerza política importante con influencia en toda la región. Así lo recuerda don Luis Ángel: “allí fue mayoría con alcaldes, concejales y con puestos en secretarías de gobierno. Mucha parte de la administración era de la UP”.

Fiel a los ideales de este nuevo partido y convencido de que era a través de la acción pública que se podía transformar la realidad de la población de Urabá, en 1993 fue elegido como concejal de Turbo. Por esos años, ya habían empezado en la región las persecuciones y amenazas de muerte para los dirigentes políticos de izquierda por parte de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá.

A finales del 95 y principios del 96, “comenzaron con las muertes selectivas de líderes políticos. Luego fueron las masacres. Ese fue el motivo por el que yo me tuve que venir de allá. Ya habían matado a tanta gente que ahí sí me asusté”, narra Luis Ángel, recordando cómo los paramilitares descomponían y desarticulaban las bases organizativas de su partido.

Dos meses después de haber evitado su asesinato, decidió desplazarse y dejar su región. El 18 de junio de 1996, se dirigió a la terminal de transportes de Apartadó y compró un tiquete para Medellín. Faltando tres minutos para la seis, el bus encendió su motor y Luis Ángel subió al vehículo.

## Sobrevivientes viven en Manrique

Don Luis Ángel es uno de los 27 mil rostros de la injusticia colombiana que hoy habitan en la Comuna 3 de Medellín. Oriundos de subregiones como Urabá, el Oriente y el Occidente de Antioquia, que llevan consigo las cargas y las pérdidas, las víctimas del desplazamiento forzado tienen un espacio en Manrique.

Lleva 17 años viviendo allí. Sin embargo, antes de ubicarse en este barrio, debió trasegar por otros lugares. El miedo, la desesperación, la rebelión y la aceptación consciente, son algunos de los sentimientos que lo han agotado. Todo el proceso de inserción en este nuevo territorio sucedió de manera caótica y atropellada.

“La vida cambia radicalmente. Yo tenía plataneras completas y aquí me toca llorar para que me den un plátano. En Urabá uno tenía todo en abundancia y estaba en el campo. Acá tiene que irse uno a mendigar papas, huesitos y repollo reventado. Eso es muy duro”, expresa.

Pero las condiciones de pobreza y vulnerabilidad no lograron acabar con sus esperanzas. Su liderazgo continuó y sus

capacidades organizativas se potenciaron en la ciudad. Le apostó a un futuro distinto haciendo parte de varias organizaciones de víctimas que luchaban por sus derechos en la ciudad.

Trayectorias de la migración forzada es una iniciativa local que apoya e impulsa el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Es un ejercicio de reconstrucción de memoria en Urabá y el Occidente antioqueño, a través de las rutas que siguieron dos afectados, desde que se vieron obligados a dejar sus tierras hasta que se instalaron en Manrique.

La idea surgió del grupo Raíces, un colectivo de memoria conformado por hijos de desplazados, que han escuchado los relatos de sus padres y que buscan rescatar y valorar la tradición oral de las víctimas que por años han sido silenciadas.

El lenguaje audiovisual es el medio que eligieron para contar, registrar y evidenciar la historia de su comunidad y los hechos traumáticos del desplazamiento forzado.

La coordinadora del proyecto, Sandra González explica que “son las víctimas quienes en esencia realizan la investigación, piensan cómo se va a hacer la reconstrucción de los trayectos y cómo se va a construir el video. Nosotros lo que hacemos es una interlocución”.

Los dos personajes elegidos para hacer la reconstrucción de la historia de vida fueron el señor Luis Ángel y el joven Óscar. El primero salió de Urabá cuando tenía 53 años. El segundo, se desplazó de la vereda La Balsita del municipio de Dabeiba, en el Occidente antioqueño, cuando tenía cinco años. En el documental, los protagonistas serían un joven y un viejo en un diálogo generacional.

En qué partes estuvieron, qué dificultades sortearon y cuáles fueron sus vivencias, son algunas de las situaciones que este proyecto buscó reflejar a través de las imágenes.

### El viaje

Don Luis Ángel no durmió la noche del 12 de marzo de 2014. El estado de tensión y ansiedad no lo dejaban descansar. Había recibido una noticia que lo emocionaba: volvería a su tierra después de 17 años.

Se trataba de la salida de campo que se había programado en el marco del proyecto. En una semana, recorrerían los lugares por los que pasaron y narrarían los hechos que vivieron durante su desplazamiento a Medellín.

Desde su casa en Manrique, salió hacia la terminal de transportes. Se subió al bus. No importaba a cuántos kilómetros por hora se movía ni las comodidades que éste pudiera tener. Él estaba ahí, quieto en su silla, emprendiendo un viaje a su pasado, junto a Óscar y los demás compañeros que hicieron parte de la iniciativa.

“Esto es un paso fundamental para la reparación de nosotros y de los daños que nos ha causado el conflicto armado. Decidí participar de estos ejercicios de memoria porque quiero que la gente sepa por lo que yo tuve que pasar”, explica Luis Ángel.

Debía impedir que el conflicto armado le arrebatara, por segunda vez, la única posibilidad que tenía de volver a Curralao. Hacer ese recorrido era un riesgo para el equipo, pues es una zona azotada por la violencia. Pero no dudó un instante para poner su cara de niño mimado e intentar convencer a sus compañeros de que visitaran el lugar.





Les decía: “es que si no aprovecho esta oportunidad, no aprovecho ninguna. Yo necesito volver. Quiero ver mi casa. ¿Quién está viviendo ahí? ¿Qué ha pasado en mi entorno? ¡Vamos! Solamente damos una caminadita por el parque”.

Sus ojos azules solo reflejaban la alegría que sentía por volver a recorrer las calles polvorientas del corregimiento. En el barrio El Guarumo encontró su casa. Luego se dirigieron al parque principal y mientras caminaba, recordaba los días en que pasaba por los caseríos en su bicicleta, vendiendo el periódico.

Esta iniciativa contó con el apoyo del Banco de proyectos de la Vicerrectoría de Extensión. Actualmente, el Instituto de Estudios Políticos adelanta el proyecto de investigación “Mujeres desplazadas y configuración de territorialidades en la Comuna 3, Manrique”, que fue aprobado por el CODI. Además están planeando otros proyectos conjuntos con el colectivo Raíces y tienen interés en replicar esta experiencia con otras víctimas de la ciudad.



“Sentía nostalgia por no estar viviendo allá. También alegría por volver a pisar las partes que yo caminé y compartí con tanta gente. La mayor parte de mi vida, fueron alegrías. Pero con todas las masacres, llegaron las tristezas. Volver me llenó de satisfacción y alivió un vacío que tenía”.

Se sentaron en el parque y compraron un helado. Luis Ángel no paraba de llorar. “El volver es como descargar algo que pesaba tanto”, expresó mientras descansaba al lado de un árbol frondoso. Después salieron hacia Turbo, por el mismo camino que recorría Luis Ángel cuando sesionaba como concejal de la Unión Patriótica.

Era sábado y el Concejo Municipal estaba cerrado. Afuera del recinto, Luis Ángel señaló que “donde la Unión Patriótica no hubiera sido destruida de esa manera, hoy sería poder y gobierno”.

Este viaje era el retorno a lo que un día él representó: campesino y político. “Recordar lo que fue el 96 en Urabá, es algo que remueve el alma y el corazón. La llegada a Currulao, volver a andar las callecitas, mirar la casita que yo construí con tanto sacrificio y cariño, pero que ya no es mía. Llegar al parque y a la iglesia donde fueron bautizados la mayoría de mis hijos. Eso para mí sirvió como parte de la reconstrucción”.

“Había que dignificar esos espacios para ellos. Queríamos que se metieran al mar y disfrutaran de ese lugar tranquilamente. Fue todo un ritual”, asegura la coordinadora del proyecto.

Con 70 años y en ropa interior, Luis Ángel estaba en el agua sintiendo la sal de su tierra y lidiando con las olas del Urabá costero. Estaba lavando las heridas de su pasado y enfrentando los recuerdos que lo persiguieron desde que salió de allí. Se le veía feliz.

# Se busca un empleo incluyente

A través de la historia, se han tejido un sinnúmero de imaginarios sociales sobre las personas con discapacidad. Algunos creen que obstaculizan la sostenibilidad en las empresas, pero un grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia se propone demostrar lo contrario.

La única posibilidad que tenía para impedir que la oscuridad se apoderara de sus ojos, era la cirugía. Alexandra Mejía conoce muy bien el sabor de las lágrimas. Cuando tenía 15 años, se le desprendió la retina y perdió la visión. “En tres meses te vas a quedar ciega”, le dijo el oftalmólogo cuando fue a consultar la razón por la que cada día veía menos. Entró en shock.

Horas antes del procedimiento, salió a caminar por la grama de la clínica. Era un día muy soleado. El cielo estaba muy azul. Sentada en la hierba, disfrutando de los colores de la naturaleza, conversó con una señora. Luego, se acercó al quirófano.

El rostro de su madre a través de una puerta que se cerraba, fue de las últimas cosas que vio.

– No llores. Vas a estar bien – le decía su mamá llorando.

– Sí, mamá – le respondía Alexandra entre angustiada y valiente.

“Lo último que recuerdo haber visto son lámparas, enfermeras, doctores y anesthesiólogos”, cuenta. El dolor, la incertidumbre y la ansiedad, fueron los protagonistas durante los ocho meses de recuperación. Retiraron las vendas. El diagnóstico de los médicos: la cirugía no dio resultado.

## El recomenzar

Después de todo el proceso de aceptación, de días y noches de llanto, de recibir el apoyo de su familia y de conocer las historias de personas con discapacidad que se encontraban estudiando y luchando por sus sueños, Alexandra

comprendió que el mundo no se había acabado, sólo había tomado otro color. “Quiero seguir estudiando”, le dijo a su familia.

Una vez terminó su bachillerato, Alexandra comenzó a estudiar Administración de Empresas en la Universidad de Antioquia. En las aulas de la Alma Máter conoció a Angélica María López, profesora del pregrado y coordinadora del Semillero del grupo de investigación Comportamiento Humano Organizacional, Comphor, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas.

Un día, Angélica recibió una invitación para dictar una cátedra en el programa de Educación Especial. “Al acompañar a los estudiantes en la formulación de proyectos, me encontré con una temática que trataba la discapacidad y la inclusión laboral. Eso empezó a hacer eco en mí. Si tiene algo laboral, los administradores de empresas tenemos mucho que hacer ahí”, narra la profesora.

Luego, una estudiante del semillero que tiene un hermano con Síndrome de Down, le planteó una iniciativa que pretendía conciliar la administración con la discapacidad.

Fue en estos espacios de reflexión donde se cuestionó y formuló el proyecto “Conjunto de estrategias y herramientas de gestión del talento humano para la inclusión laboral en condiciones equitativas de personas con discapacidad”.

El equipo de trabajo estaba conformado por administradores y educadoras especiales. Pero faltaba alguien que brindara una mirada desde su propia situación de discapacidad. Angélica invitó a Alexandra a hacer parte de este sueño. Ella aceptó.



## Matrices de la inclusión

“Yo creo que el proyecto está pintado de muchos colores. Así es la vida y así es la diversidad. Pero una de las cosas que más resalto es su intención: no hables por el otro, habla con él, escúchalo y hazlo partícipe”, afirma sonriendo Alexandra.

El objetivo fue diseñar un conjunto de estrategias asociadas a las prácticas de la gestión humana, que puedan aportar a la inclusión laboral sostenible de personas con discapacidad. Esto significa pasar de una cultura excluyente a una pluralista que vincula con sentido.

La profesora Angélica explica que “hay personas que incluyen por pesar, por hacer un favor o por ganarse puntos en el cielo. La sostenibilidad se vuelve muy frágil cuando incluyo por esas razones y no porque hay una convicción de que estoy contratando a una persona que si cumple un perfil y cuenta con los recursos necesarios en la empresa, puede desempeñar un cargo”.

La idea es que los jefes de Talento Humano conozcan qué se debe hacer y cómo se tiene que proceder si una persona en situación de discapacidad se postula a un trabajo. Para esto, se revisaron cada una de las prácticas de la gestión humana, desde la planificación del talento humano, la selección, la contratación y la formación, hasta la evaluación de desempeño y la calidad de vida laboral.

“Con los resultados de los talleres y las entrevistas que se hicieron en cada práctica, se pudieron validar o adaptar las pruebas existentes. También generamos propuestas de nuevas pruebas que tienen el mismo impacto y son adecuadas para las personas con discapacidad, de acuerdo a sus particularidades”, explica Angélica.

Aunque el proyecto no es pionero en el país, ha aportado muchos elementos que otros procesos de inclusión no han tenido en cuenta. El toque secreto es la conversación entre la administración de empresas y la educación especial.

Alexandra afirma que “de inclusión laboral hablan muchas personas, pero directamente la empresa no ha hecho parte de ello. Nosotros somos muy enfáticos en no descubrir el agua tibia, sino ver en dónde están fallando los procesos de inclusión laboral que ya existen, para proponer soluciones”.

## El liberador de prejuicios

No ha podido pasar el susto. Cada vez que llega a un aula, le sudan las manos y siente mariposas en el estómago. No está enamorada de alguien de su clase. Está emocionada porque cumple uno de sus sueños: ser profesora de la Universidad de Antioquia en el posgrado de Responsabilidad Social Empresarial.

Angélica sugirió a la coordinación de la especialización que Alexandra fuera una de las profesoras de ese programa: “debíamos ser coherentes. Si estamos hablando de responsabilidad social, teníamos que permitirnos tener, por primera vez, un docente con discapacidad. La evaluación ha sido sumamente positiva”.

El discurso lo sabe de memoria, pero prepara su clase con dedicación. “Uno se encuentra con personas que dicen ‘yo qué gano con incluir a una persona así, si puedo incluir a una persona normal’. No solo es contar este cuento, es atrapar y conectar al público. Yo lo que quiero es que vean que esto es posible, es real y que empiecen a incluir gente”.

Alexandra también capacita a los docentes del municipio de Itagüí en





el tema de estrategias de inclusión. “De la Secretaría de Educación me hicieron esta propuesta justamente porque sabían que hago parte de esta iniciativa. Todo ese discurso que logro dar ahí, es única y exclusivamente por lo aprendido en este proyecto”, agradece.

### Un hijo orgulloso

Una mañana se dirigió a un colegio, pero no justamente a dictar una clase. Ella iba por las calificaciones de Brahian Stiven, su hijo de 12 años. Cuando llegó a la portería, lo llamó para que fuera por ella. Lo esperaba a él pero se encontró con una gran sorpresa:

– Dani mira, ella es mi mamá – le dijo Brahian a un amigo, mientras sujetó la mano de Alexandra.

– Hola Daniel, ¿cómo estás? – le respondió ella. Pensaba que el niño estaba con su hijo porque le había dado pereza venir solo.

Luego, Brahian comenzó a pronunciar varios nombres.

– ¿Usted se trajo al salón para presentármelo? – expresó Alexandra mientras le daba la mano a todos.

Durante el camino hacia el aula de clases, Alexandra le preguntó a su hijo:

– Chiqui, ¿qué pasó?

– Mamá, es que cuando yo les dije que tú venías, ellos me dijeron que querían conocerte porque no creen que tú no veas y hagas lo que haces. No creen todo lo que yo les cuento.

– ¿Y es que tú qué les cuentas?

– Mami, ¿cómo que qué les cuento? Pues cuando hablamos así de la familia, yo les digo que mi mamá es profesora de la Universidad de Antioquia y trabaja en la Alcaldía.

Él no sabía lo que sus palabras habían ocasionado en ella. Desconocía el temor que, desde que se enteró de su embarazo, acechó por tanto tiempo a su madre: “Tenía 20 años y me preocupaba mi vida profesional y laboral. Me preguntaba si él quisiera tener una mamá que no ve. ¿Qué iba a pasar cuando él creciera?”.

Alexandra ha conocido bien el sabor de las lágrimas de tristeza, dolor, rabia y desesperación. Pero también ha conocido las lágrimas de la felicidad y satisfacción. “El hecho de que yo esté trabajando tiene un valor, un significado muy fuerte para mí como ser humano y para mi hijo que dice con mucho orgullo que soy la mejor mamá del mundo”.



“Este proyecto posibilitó que los tres ejes misionales de la Universidad (docencia, investigación y extensión), conversaran para fomentar la diversidad, la pluralidad y la inclusión en el Alma Máter y en la Sociedad”, Angélica María López.



# Un ratón de museo encuentra su queso

Helios, el legendario programa del Museo Universitario, hace realidad el sueño de los adultos mayores de estudiar en la Universidad.

## I

José Rubén Ruiz es una de las personas que quisieron ir a la universidad estando jóvenes, pero no pudieron. Es un señor otoñal que pasó gran parte de su vida trabajando en una cantera, donde era despachador de camiones.

– ¿Has visto el cascajo que hay bajo los rieles del metro de Medellín? – pregunta él con aire orgulloso –Nosotros lo pusimos.

Este hombre tenía un empleo pago, pero no se sentía del todo feliz. Le atraía la universidad. Quiso ser universitario, pero el destino le escondió el privilegio. El bus que lo conducía hasta su trabajo pasaba a un costado de la Universidad de Antioquia. A través de la ventanilla, veía a cientos de estudiantes más allá de la verja, mostrándose muy ocupados, llevando sus bolsos y libros, leyendo en los prados a la sombra de los frondosos árboles. Parecían felices. Él juraría que eran felices. ¡Dios, estudiaban en la universidad!

En cambio él allí, sentado en el bus, dirigiéndose al lugar donde pasaba el día anotando camiones que ingresaban con sus volquetes vacíos y terminaban cargados con toneladas de rocas.

Hasta que un día lo despidieron de golpe. Un hombre entrado en años, que adquiriría en su piel la apariencia frágil de las hojas desprendidas por el viento de otoño, ya no era útil para una compañía de rocas y minerales pesados.

– Me echaron porque ya estaba viejo y enfermo. Tenía cataratas y todos los carros los veía amarillos. Con ese despedido, el mundo se me vino encima.

## II

En el 2002, el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia estaba de cumpleaños. El personal del edificio buscaba ideas para celebrarlo en grande. No pretendían que fuera majestuoso. Solo querían que en ese año se hiciera algo nuevo y diferente, digno de sus sesenta años.

Pero nadie lo encontraba. Se requería imaginación.

– ¿Y qué tal si celebramos estos sesenta años con los que también tienen sesenta? –propuso Mauricio Hincapié, el curador de la colección de Artes Visuales.

Sus compañeros museólogos recibieron esta idea con curiosidad. Era cierto: los vestigios del pasado se exhibían mayoritariamente entre jóvenes estudiantes universitarios y adolescentes que arribaban en busetas desde colegios de la ciudad. ¿Pero en dónde estaban los veteranos? ¿Por qué no se les veía en los pasillos del museo?

En abril, los empleados del lugar pegaron carteles, entregaron volantes y enviaron correos electrónicos. Entre las oficinas, pasillos y salones de clases, persiguieron la pista de mujeres y hombres sexagenarios, que fueran voluntarios y quisieran acercarse para celebrar los sesenta años del museo.

En una universidad con dos siglos de historia, debían existir cientos, o quizá miles, de papás y mamás de estudiantes, docentes, empleados o graduados en el otoño de sus vidas.

Sin embargo, pocos adultos mayores se acercaron.

Los empleados del museo interpretaron el desaire como una provocación. Y se propusieron buscar a los sexagenarios donde fuera necesario, incluso en los barrios aledaños a la universidad.

“Queríamos celebrar con ellos porque fueron quienes crearon esta ciudad. Y ahora nosotros guardamos el patrimonio de las cosas que nos dejaron”, explica Juan Manuel Perdomo Restrepo, artista plástico y funcionario del área de Educación.

### III

En los barrios cercanos a la Universidad de Antioquia encontraron grupos de la tercera edad con personas seducidas por la idea de tener, por primera vez en sus vidas, la oportunidad de estar en la universidad.

Ese año celebraron con la educación. “Hicimos actividades de formación relacionadas con las colecciones del museo, que son cuatro: antropología, artes, ciencias e historia”, dice Juan Manuel.

Para los adultos mayores, los talleres y conferencias fueron como golosinas que se devoraron durante seis meses. Veían clases de historia del arte, hacían manualidades y recorrían la ciudad para conocer otros museos.

La mayoría de ellos llegaban en bus y en metro. Enseñaban en las porterías los carnés que los acreditaba como dignos estudiantes universitarios. Y camino al Museo atravesaban las sombras de los frondosos árboles sostenidos por un orgullo inexplicable. Algo que no contemplaban sentir a su edad.

### IV

A comienzos del 2003, los abuelos se presentaron de nuevo en las porterías de la Universidad de Antioquia pidiendo permiso para ingresar.

– Buenas. Venimos por los talleres. Queremos aprender más del museo y de la universidad – le dijeron a los porteros.

Pero el museo tenía 61 años y las celebraciones habían terminado.

– No, es que sólo era por las celebraciones del año pasado – intentaron explicarles.



Fue una explicación inútil. Desde ese momento, los empleados de la universidad comprendieron que los adultos de la tercera edad no se irían del campus.

Crearon nuevos cursos y los recibieron otra vez. Por ese año, durante el año siguiente y los años posteriores.

El legendario programa de adultos mayores fundado por el Museo Universitario, se llama Helios, en honor al dios Sol de la cultura griega, generador de vida y conocimiento. En 2014 cumple 12 años de existencia y se calcula que los adultos mayores han aprovechado más de 500 cupos disponibles. Cada año se abren 90 espacios para los fieles de siempre. A veces llegan personas nuevas.

“Empezamos a escalonarlos y a vincular otras dependencias universitarias. En Medicina les dieron conferencias sobre salud. En Derecho les hablaron sobre temas relacionados con sus pensiones. Los adultos mayores se convirtieron en una parte importante de los programas del Museo Universitario. Se ha convertido en una pequeña universidad para los adultos”, resume Perdomo.



## V

José Rubén Ruiz se propuso ir el viernes al museo, para preguntar cuándo iniciaban las clases de Helios.

– En el museo primero aprendí a hacer pequeñas manualidades. Tuve clases de pintura y dominé el arte del repujado en aluminio – asegura José Rubén.

Se levanta y desde un rincón de la sala de su casa, trae una bandeja con santos vestidos de aluminio repujado.

– Los hice yo – dice contento mientras los pone sobre una mesa.

Se trata de santos piadosos que miran al infinito con sus pequeñas pupilas hechas con alfileres.

Los ojos de Rubén son grandes y parecen dos boliches de cristal enmarcados en lentes sin monturas inferiores. Para recuperar la vista, han soportado dos veces el paso por el quirófano.

–No sabe usted cómo duele una inyección en un ojo – exclama.

Ahora puede leer y disfrutar de una vida llena de arte. Y todo lo que dice viene acompañado con la misma e invariable expresión de asombro.

La casa de José Rubén queda en el barrio Manrique, cerca del viaducto del Metroplús, el sistema de buses articulados. Su residencia es antigua y las altas paredes están pintadas de un verde manzana. El esplendor del

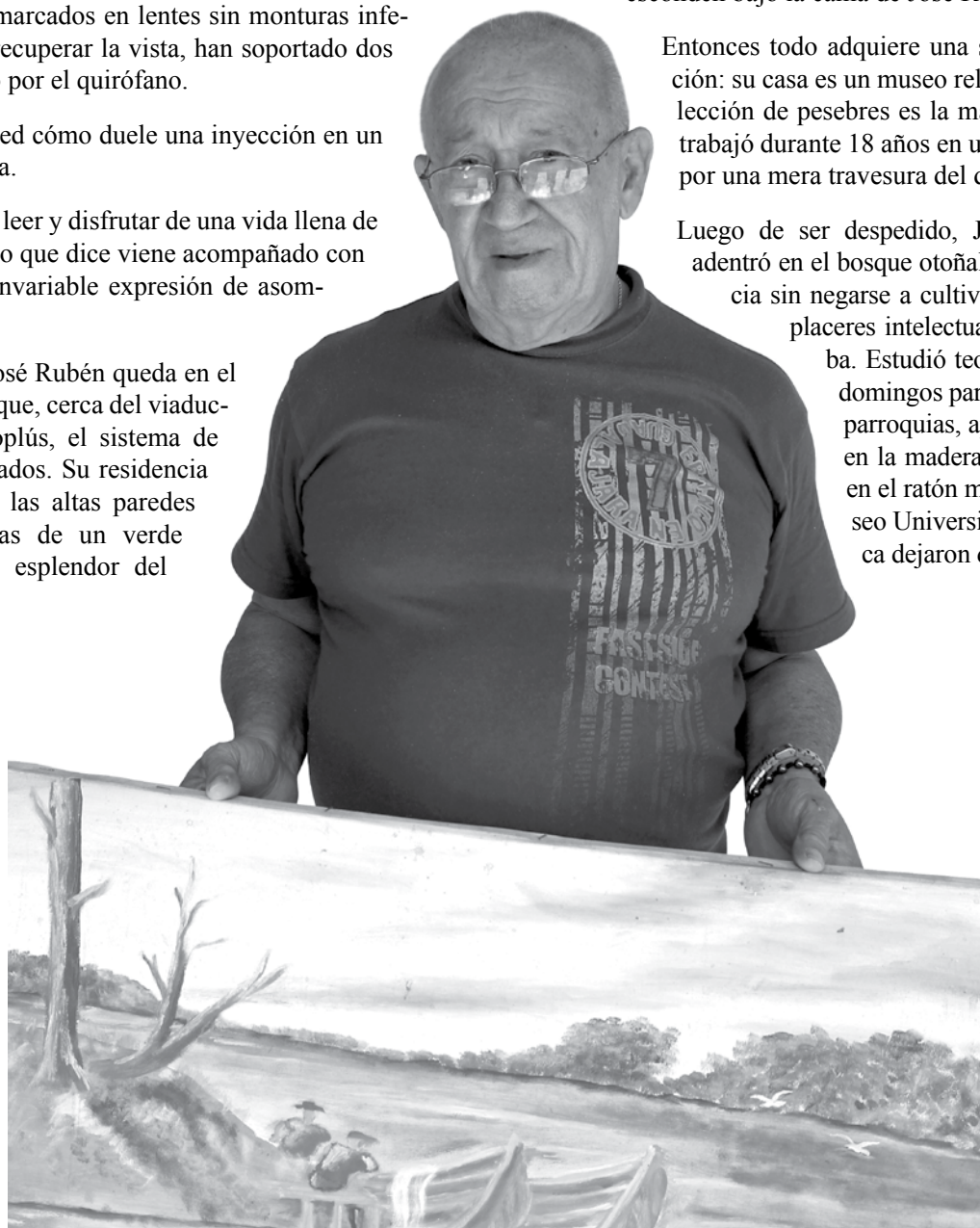
vecindario, con sus edificios de tres pisos y almacenes de ropa, tiendas de cacharros y ultramarinos, arrinconan y empequeñecen la vivienda hasta hacerla casi invisible.

Un palisandro sin flores se irgue frente a la reja. Como techo hay una modesta superficie de bareque y tejas de barro que han dado abrigo a cinco generaciones de hombres y mujeres bautizados con nombres de personajes de pesebres.

De hecho, José Rubén es un fiel coleccionista de pesebres. Hay uno de barro en la ventana que da a la calle, con su burrito, su buey y el niño recién nacido. Parece un olvido de la última Navidad, pero está allí intencionalmente. Atrás de esa ventana, en la sala, los pesebres se hacen incontables. Lo llenan todo. Son dueños de las repisas, dominan las mesas y coronan los armarios. Incluso se esconden bajo la cama de José Rubén.

Entonces todo adquiere una súbita explicación: su casa es un museo religioso y su colección de pesebres es la más preciada. Si trabajó durante 18 años en una cantera, fue por una mera travesura del destino.

Luego de ser despedido, José Rubén se adentró en el bosque otoñal de su existencia sin negarse a cultivar los gustos y placeres intelectuales que deseaba. Estudió teología, dejó los domingos para ayudar en las parroquias, aprendió la talla en la madera y se convirtió en el ratón más fiel del Museo Universitario. Allí nunca dejaron de darle queso.



Ahora comparte sus conocimientos con amigos del museo y participa en diferentes procesos educativos. Incluso, ha dictado dos conferencias asombrosas sobre el Apocalipsis.

“En el programa Helios encontramos a las personas que ya empezaron a padecer el ciclo de la exclusión, y que están aisladas porque perdieron la capacidad productiva que tenían antes. En el museo encuentran la oportunidad de reactivarse socialmente, conocer gente nueva y regresar a sus procesos de educación. Por eso, para ellos la Universidad se convierte en algo muy importante”, explica Juan Manuel.

## VI

El viernes 25 de julio José Rubén llegó al museo. Se dirigió a la oficina de Mauricio Hincapié, el curador de la colección de artes, el hombre que propuso la creación de Helios.

– Usted es lo más encantador que tiene el museo. ¡Ay, pero qué es eso tan bonito! – le dijo Mauricio y extendió su mano derecha para saludarlo.

José Rubén sacó de su bolso un cáliz perfectamente tallado en madera. “Se lo venderé a un sacerdote”, explicó.

Se enlazaron una corta y amigable conversación. Luego

José Rubén se fue a buscar una cafetería para tomar algo. Y con los minutos siguientes quedó demostrado que él solo deseaba dar un paseo por la universidad, teniendo como excusa enterarse de los talleres semestrales del museo.

–Sí, yo soy un ratón de museo. Y no me importa si quieren echarme, porque allá seguiré.

Confesó espontáneamente mientras se tomaba un tinto sin azúcar y antes de emprender un nuevo rumbo por los pasillos de la universidad.

Los temas abordados en el programa Helios son muy amplios: historia del arte, alfabetización electrónica, rumba aeróbica y hasta gastronomía. Desde sus inicios ha contado con recursos de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia. Al programa llegan adultos mayores desde los barrios de toda la ciudad, e incluso desde otros municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.





# Telemedicina para salvar distancias

Sergio Mejía Muñetón es un médico que se graduó de la Universidad de Antioquia y sigue vinculado a ella como emprendedor. Su idea X-Rol, es una empresa de telemedicina que promete revolucionar los servicios de salud en la atención a los pacientes.

**H**ay un médico de cabellera larga y modales discretos que busca generar un cambio en la medicina local.

– Quiero que el personal de salud se meta en la cultura de la telemedicina. Que no sea siempre necesaria la consulta presencial – dice Sergio Mejía Muñetón, acomodado en una abollonada silla en el Parque del Emprendimiento.

Este parque tiene el cielo cubierto y sillas anaranjadas distribuidas en pequeñas salas. La recepción cuenta con una secretaria sonriente que permanece rodeada de revistas para los visitantes. También hay una mesa de ping-pong en la que los emprendedores que ocupan las oficinas, arman campeonatos épicos en sus ratos de descanso.

El Parque del Emprendimiento de la Alcaldía de Medellín y la Universidad de Antioquia, recibe este nombre porque en el lugar se instalan hombres y mujeres emprendedores. Es decir, aquellos que no se conforman con conseguir un empleo, sino que quieren ir más lejos: anhelan llenar el mercado con ideas nuevas, prestar algún tipo de servicio con valor agregado o simplemente desean convertirse en generadores de empleo en la región. Son personas que quieren su propia empresa.

Para obtener un cubículo en este parque, todo aspirante tiene que pasar por filtros de evaluadores que califican los proyectos y las ideas empresariales. Las ideas escogidas reciben todo tipo de apoyo, desde alojamiento de bajo costo, hasta contactos y asesorías empresariales.

Sergio Mejía llegó al lugar con el plan de servicios de X-Ray Online para X-Rol, su empresa de telemedicina, una idea compleja y novedosa.

## Un médico que ayuda a otros médicos

Sergio es un hombre callado y serio. Un médico de manos bien cuidadas, con la camisa por dentro y una pasión personal por la banda de rock Metallica. Se muestra reservado e introvertido, pero es muy sociable después “de romper el hielo”. Él es quien organiza los campeonatos de ping-pong en los que participan casi todos los emprendedores del lugar.

Tiene su oficina en el Parque del Emprendimiento desde hace dos años, cuando resolvió abandonar su empleo y dar rienda suelta a una idea que por más de diez años ha tenido en su cabeza. Ocupa su despacho todos los días desde muy temprano, se va cuando cierran el lugar y se dirige a él incluso los sábados.

“Él es el doctor del parque, pero no porque aquí tenga su consultorio, sino porque todo el mundo llega con un dolor y le pregunta ‘doctor: ¿qué me tomo?’. Es como el médico de cabecera de los emprendedores”, dice Francisco Valde-rama Méndez, empleado del lugar.

Pero la intención de Sergio no es precisamente hacerse a un consultorio en el Parque del Emprendimiento y tener filas de pacientes rellenas las sillas anaranjadas. Lo que quiere es prestarle ayuda a otros médicos y al personal de enfermería de hospitales ubicados a kilómetros de distancia. Justamente para eso es la telemedicina: para salvar vidas a distancia y mejorar el acceso a los servicios de salud.

## Salud Online

“Se trata de un modelo de negocios especial. Queremos instalar la plataforma en las Empresas Prestadoras de Salud y centros hospitalarios para que puedan prestar los servicios de telemedicina”, señala.

Las ventajas de la telemedicina, según explica este galeno, es que con ella podría mejorarse la eficiencia en los servicios hospitalarios, pues no habría que poner a los pacientes a hacer fila por cualquier consulta mínima y sería posible llevar servicios de salud online a pacientes que viven en parajes remotos.

“La idea principal es poder llevar conocimientos especializados a esas poblaciones que se encuentran alejadas, que no cuentan con muchos recursos y que para poder acceder a una cita con un especialista, se tienen que desplazar hasta centros urbanos como Medellín”, anota Sergio.

La telemedicina también sería muy útil para las fuerzas militares porque ayudaría a mejorar la atención que se le presta a los soldados heridos en combate. También resolvería algunos problemas del servicio de salud de aquellos países donde las poblaciones están distribuidas en espacios geográficos amplios y que tienen poco acceso a los recursos médicos, como es el caso de algunas naciones africanas, como Chad, Ruanda y Senegal.

X-rol tiene su oferta de servicios acorde a las especialidades médicas con mayor demanda en la población. Establece un puente entre las tecnologías análogas que tienen la mayoría de instituciones locales de salud (equipos de rayos X convencionales y electrocardiógrafos), con las nuevas tecnologías del mercado y equipos digitales.

## Idea cautivadora

Estas ideas sedujeron tanto a Francisco Valderrama Méndez, el asesor de creación de empresas del Parque del Empeñamiento, que él mismo quiso ser socio de X-Rol.

“Una vez terminé de ser mentor de X-Rol, seguí ayudando a Sergio con contactos, y explorando clientes en el mercado internacional”, asegura Valderrama.

Ambos han tenido conversaciones con gerentes de hospitales y altos mandos del Ejército Nacional, y ven un buen futuro para la empresa. Sienten que la propuesta tiene toda la aceptación del sector médico.

Algunos de los productos de X-Rol ya están en fase de validación. El hospital San Rafael del municipio de Venecia es uno de los centros hospitalarios que actualmente convalida estas herramientas.

## Un negocio de paciencia

Francisco Valderrama comprobó que para ser socio de X-Rol, se necesita mucha perseverancia y paciencia.

Sergio tiene sobre sus hombros la tarea de hacer realidad un servicio hospitalario de gigantescas proporciones.

Ha enfrentado ese camino en solitario, con médicos e ingenieros que se unen por breves periodos de tiempo, durante la ejecución de algunos contratos.

“Este modelo de negocios tiene la característica de que es muy institucional. Las decisiones en ese sector son de tiempo, pues se debe consultar a muchas instancias técnicas, administrativas y políticas. Es lento, pero tenemos muchos negocios en camino”, señala Valderrama asomando una sonrisa a sus comisuras y con la certeza de que convence.





Mientras Mejía espera recibir el apoyo necesario para que sus servicios de telemedicina sean útiles para militares, médicos y comunidades alejadas, asiste la mayor parte de la semana al Parque del Emprendimiento de la Universidad de Antioquia, donde todos sus amigos le esperan para que arme los campeonatos de ping-pong.

Sergio es médico egresado de la Universidad de Antioquia, con una especialización en ingeniería biomédica y un doctorado en bioingeniería de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sin embargo, representa a un emprendedor

más, sin empleo estable ni suelto fijo, aunque tenga suficientes credenciales para ser el director de un hospital o el médico de cabecera del edificio.

“Como emprendedor por ahora estoy en la fase de las tres F. ¿Qué significa? Fase en la que los emprendedores viven de *Family, Friends and Fools*”, afirma.



### En detalle

X-Rol es una propuesta novedosa para el contexto de los servicios de salud colombianos y brinda soporte en tres diferentes modalidades:

- Recomendaciones de manejo.
- Recomendaciones terapéuticas.
- Recomendaciones de estudios diagnósticos.

X-Rol cuenta con dos plataformas. Una que facilita el intercambio de información entre profesionales de la salud y la creación de historias clínicas electrónicas que pueden ser enviadas a un servidor para ser consultadas por especialistas.

La otra plataforma es para personas que no tienen formación en medicina y que pueden compartir una consulta para que sea resuelta por un médico general o un especialista. Este recurso sería instalado en sitios que no cuentan con médico permanente, como veredas que tienen un centro de salud sin un médico de tiempo completo.

Las especialidades médicas que incluye X-Rol son:

- Telecardiología.
- Telecirugía.
- Teledermatología.
- Teleginecología.
- Telemedicina Interna.
- Teleobstetricia.
- Teleortopedia.
- Telepatología.
- Telepediatría.
- Telerradiología.



# Una comunidad contra el Chagas

Con la compañía de científicos de la Universidad de Antioquia, los habitantes de la Isla de Mompós, Bolívar, aprendieron a convivir con una enfermedad mortal y poco conocida.

---

**T**alaigua Nuevo es un pequeño municipio de la Isla fluvial de Mompós, en el departamento de Bolívar. En esa región cenagosa, sus habitantes, que se dedican a la pesca, la caza y la agricultura, deben sortear las inundaciones en temporadas lluviosas y la sequía en tiempo de calor. Por esta época, la noticia principal son las intensas temperaturas en todo el país. Los medios muestran paisajes marchitos, animales muertos y colombianos desesperados por la escasez de agua. Allí estamos a 41 grados centígrados en la sombra. El polvo que se levanta de las calles áridas se pega a mi ropa, pelo y piel. Flacos y acalorados, los cerdos y perros se refugian bajo un árbol.

Estando allí me enteré de los sucesos trágicos que lo desataron todo. Once años atrás falleció un niño en el municipio vecino, el histórico pueblo de Mompós. Días antes de morir, su madre lo había llevado al médico porque sentía taquicardia y dolor en el pecho. Se quedaba sin aire tras montar en bicicleta o hacer alguna actividad física, como trotar o caminar. El pequeño tenía tan solo nueve años de edad.

Estos hechos ocurrieron en julio de 2003. Dos meses más tarde, en Talaigua, un menor de cinco años también murió, repentinamente y sin causa conocida. Su prima, de la misma edad, cayó gravemente enferma.

Las autoridades de salud del Bolívar identificaron la razón de la muerte del niño en Mompós. Además, creían que podía estar relacionada con la enfermedad de los otros dos pequeños.

Indagaron a familiares. Examinaron las residencias. Tomaron muestras de sangre de la niña de Talaigua y las analizaron en el laboratorio. Los resultados confirmaron sus temores. Sin embargo, cuando los recibieron, la menor también había fallecido.

A partir de ese momento, las palabras “Enfermedad de Chagas” comenzaron a pronunciarse en la región.

### La enfermedad

Días antes del viaje, Ómar Triana, coordinador del grupo de investigación Biología y Control de Enfermedades Infecciosas (BCEI) de la Universidad de Antioquia, que desde hace 20 años se dedica a estudiar esta afección en el país, me había explicado que Chagas es conocida como una enfermedad silenciosa porque puede estar ahí por años sin que las personas lo noten. Es mortal si no se trata a tiempo.



Es causada por el parásito *Trypanosoma cruzi*, transmitido por un insecto que solo vive en América, conocido en la costa Caribe como “pito” o “mamador”, y que los científicos denominan *Triatomínos*. En el mundo hay 141 especies de ellos, parecen chinches grandes y en edad adulta pueden alcanzar hasta dos centímetros de largo. Son nocturnos y hematófagos, es decir, solo se alimentan de sangre.

“Un pito se alimenta hasta que se llena. Luego defeca y en sus heces está el parásito. Con la picadura, las personas se rascan, esparcen las heces y las meten por la herida. Así el parásito se va por la sangre y generalmente llega al corazón, invade sus células y se multiplica. Hace que el tamaño del corazón aumente y se dañen sus funciones. También puede llegar al colon y al esófago”, alerta Triana.

En Colombia, las zonas más endémicas para Chagas son Magdalena, Arauca, Casanare y los Santanderes. Estudios previos habían determinado que esa región del Bolívar no lo era. Sin embargo, con el brote de infección en el que murieron los niños, las alarmas se dispararon y la Secretaría de Salud departamental realizó una investigación para saber qué estaba ocurriendo. Esta estuvo a cargo del biólogo entomólogo Luis Cortés.

Encontraron que la especie *Triatoma maculata*, que antes no había sido considerada peligrosa, era la más infectada de las cuatro especies que capturaron y habían colonizado las viviendas humanas.

Este estudio se divulgó en la revista Biomédica en el 2005. Ómar Cantillo, oriundo de Mompós y recién egresado de biología de la Universidad de Antioquia, lo leyó y se contactó de inmediato con Luis Cortés.

Como integrante del grupo de investigación BCEI, Cantillo formuló un proyecto para su maestría que pretendía conocer

Los investigadores creen que los insectos se hallaron en zonas más cercanas a los humanos por dos razones:

1. Se han desplazado en búsqueda de fuentes alimenticias y lugares para vivir, como consecuencia de la tala y quema de los bosques.

2. Las palmas de vino son el hábitat natural de los pitos. Las personas de la zona las usan para hacer abanicos, envolver bollos, producir vino, comer palmito y fabricar techos. Al recolectar sus hojas, se llevan también a los insectos para sus hogares.

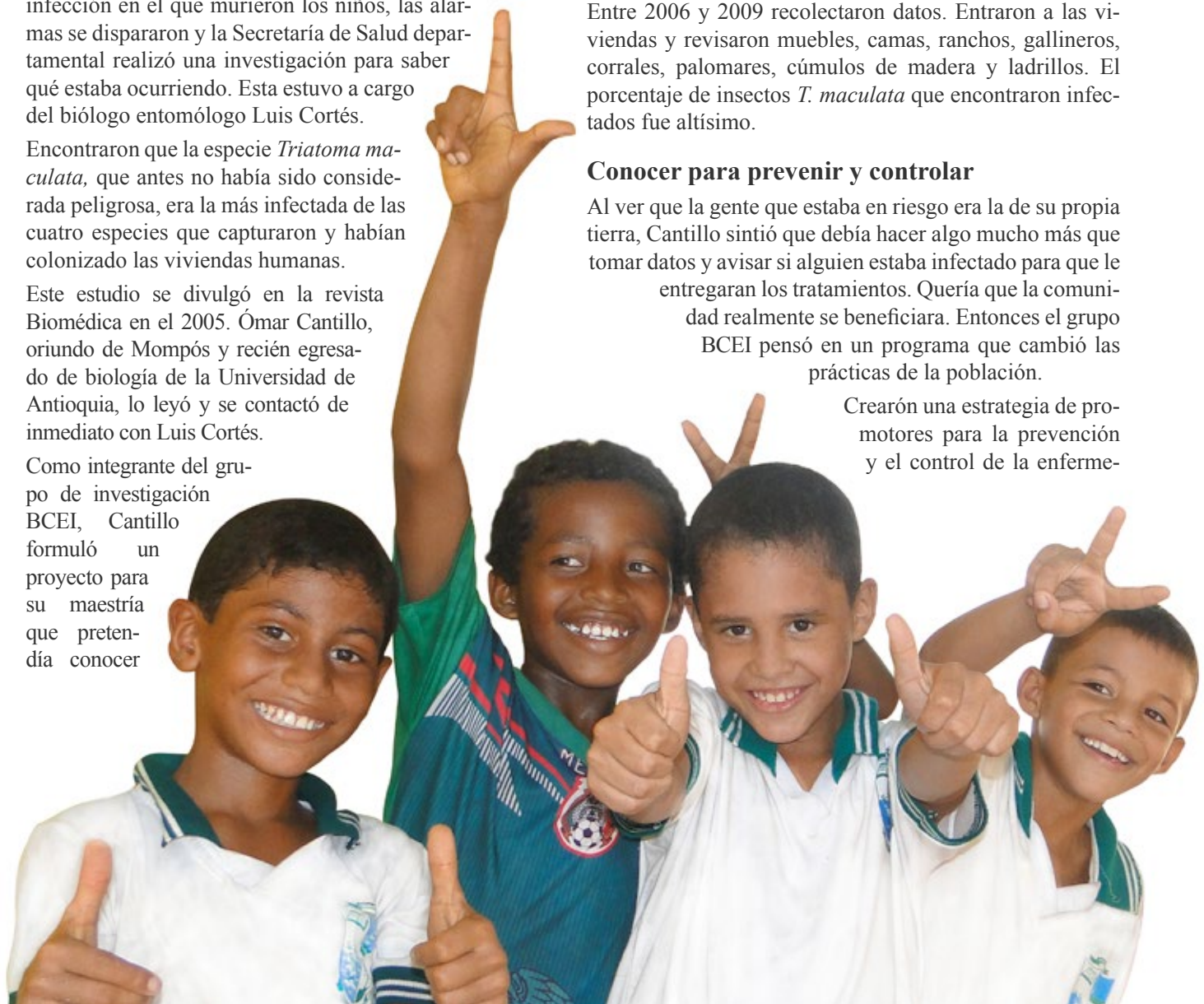
cómo se estaba transmitiendo la enfermedad en cinco municipios de la zona: Mompós, San Fernando, Talaigua Nuevo, Cicuco y Margarita.

Entre 2006 y 2009 recolectaron datos. Entraron a las viviendas y revisaron muebles, camas, ranchos, gallineros, corrales, palomares, cúmulos de madera y ladrillos. El porcentaje de insectos *T. maculata* que encontraron infectados fue altísimo.

### Conocer para prevenir y controlar

Al ver que la gente que estaba en riesgo era la de su propia tierra, Cantillo sintió que debía hacer algo mucho más que tomar datos y avisar si alguien estaba infectado para que le entregaran los tratamientos. Quería que la comunidad realmente se beneficiara. Entonces el grupo BCEI pensó en un programa que cambiara las prácticas de la población.

Crearón una estrategia de promotores para la prevención y el control de la enferme-





dad. Se desarrolló entre 2010 y 2011, con estudiantes de noveno y décimo grado de cuatro escuelas de corregimientos rurales de Mompós.

Los jóvenes recibieron capacitación teórico-práctica sobre la enfermedad, el pito y el parásito. Después visitaron casa por casa, explicándole a los moradores sobre Chagas, identificando los sitios donde podrían encontrar los insectos.

En las escuelas todo comenzó a girar en torno a esta enfermedad. No solo en clases de biología. Si era literatura, escribían poemas y relatos sobre Chagas. Si era artes, hacían dibujos, exposiciones y murales. Si era música, componían vallenatos. Se creó una nueva cultura.

### Los resultados

Cantillo y yo llegamos a Talaigua después de un viaje en el que tuvimos que volar desde Medellín hasta Corozal, desplazarnos por tierra hasta Magangué. Desde allí, navegar por el río Magdalena hasta un lugar conocido como La Bodega, y finalmente, en carro.

Alexis de la Peña, secretario de Salud del Municipio, nos recibe en su oficina, junto a Wilfrido, un funcionario del despacho. Casualmente, allí también está Luis Cortés. Entre ellos se llaman “Lucho Pito”, “Omar Chagas” y “Wicho Pito”. Por años han trabajado juntos en la región combatiendo esa enfermedad.

“La comunidad está más preparada, alerta y precavida. Ya identifican los síntomas. Además, ahora el personal de salud presta atención a las personas que llegan con síntomas de Chagas y hacen los electrocardiogramas y el diagnóstico diferencial”, afirma el Secretario de Salud.

Todos coinciden en que la clave del éxito del Programa en Talaigua es la red comunitaria que existe con “Wicho Pito” a la cabeza. Gracias a él, la población abrió sus puertas a la Universidad. Él es muy popular, todos saben que si encuentran un insecto en su casa, lo deben atrapar, meterlo en un frasco y entregárselo para que lo mande a Cartagena o al laboratorio de la Universidad de Antioquia.



Chagas Social es una de las líneas del grupo de investigación BCEI, enfocada en el trabajo con las comunidades para sensibilizarlas sobre la problemática. Su labor se ha extendido a Riohacha, Valledupar, Boyacá, Casanare, Vichada, Guaviare, Putumayo, Bolívar y Antioquia.

Fue justamente a él, a quien doña Lastenia, hace cinco años, le entregó el insecto que una mañana encontró pegado al cuello de su hija menor. “*Ya habíamos escuchado de la enfermedad, había visto volantes con la foto del insecto, entonces lo cogí. Al otro día la niña amaneció con el párpado hinchado y yo había leído que ese era uno de los síntomas*”.

Tanto ella como sus dos hijas, Andrea y Ana María, estaban infectadas. Por fortuna, se detectó a tiempo y las niñas recibieron el tratamiento. “Yo me descuidé”, dice Lastenia. Para ella la infección ya no tiene revés, pero sus niñas no han desarrollado la enfermedad. Después de eso, la familia acabó con el rancho y los palomares que tenían en el patio. Las hijas ya son unas adolescentes, sanas y bellas, a las que les gusta jugar microfútbol y voleibol, y participar en los reinados de belleza del colegio.

### Tierrafirme

Llegamos a la Institución Educativa Técnica Agropecuaria Ambiental de Tierrafirme, una de las escuelas que participó en el Programa. Carlos Ditta, profesor de biología, nos guía por los salones. Los estudiantes responden las preguntas de Cantillo, quien está terminando un doctorado y disfruta tanto estar en un laboratorio en la Sede de Investigación Universitaria - SIU, como hacer trabajo de campo y conversar con las comunidades.

–¿Saben qué es el Chagas?

–Sí. Una enfermedad.

–¿Cómo se transmite?

–Por un insecto que se llama mamador.

–¿Qué hacen ustedes en sus casas para evitar que les de Chagas?

–Revisamos los colchones, la ropa y los zapatos todas las noches antes de dormir. Fumigamos.

–¿Qué hacen cuándo ven un mamador?

– ¡Lo matamos! – exclaman unos.

– Lo atrapamos – dicen otros.

–¡Aquí tengo uno! – dice uno de ellos, mientras saca de su morral un frasco transparente con un insecto moviéndose en su interior.



Foto: Omar Cantillo

En Colombia se han descrito 26 especies de Triatomos. 15 de ellas se han infectado naturalmente por *Trypanosoma cruzi*. Se cree que en el país hay entre 800 mil y 1.200 personas infectadas, y más de 7 millones en 21 países de América.

El profesor Ditta deposita el frasco en una caja de cartón forrada con fotos de los insectos. “Aquí los recogemos”, dice.

Los profesores siguen sensibilizando, aunque el Programa ya se acabó y los muchachos que participaron ya se graduaron, como Karen y Deiner, quienes guardan como tesoro preciado un diploma de la Universidad de Antioquia en donde son certificados como promotores. Esperan que no sea el único contacto que tienen con la universidad. Por el momento, se sienten profundamente satisfechos de haber sido partícipes de un programa que quizás ha salvado muchas vidas y que le dio las armas a la comunidad para no dejarse vencer por la enfermedad.

La enfermedad también se puede transmitir por transfusión sanguínea, durante el embarazo de madre a feto, y por vía oral cuando se consumen alimentos contaminados con heces de pito. En este último caso, la muerte puede ocurrir incluso de un día para otro, porque hay una mayor carga parasitaria. Se cree que los niños que murieron en Talaigua se infectaron por esa vía.

# La casa donde reposa la mente

La Casa de la Vida es un programa piloto en América Latina al servicio de la inclusión social de las personas afectadas por trastornos mentales. Su principal objetivo es la investigación para promover la innovación en este campo.

**H**acia la Casa de la Vida viajamos a bordo de un *Renault 6*. El auto lo conducía el Dr. Abraham Numa, psiquiatra y docente jubilado de la Universidad de Antioquia. El doctor pilotea su vehículo con pericia de huracán. Salimos desde el casco urbano de Fredonia y durante unos minutos atravesamos el mediodía por carretera destapada para llegar a la vereda El Plan, que según mis compañeros de viaje, se convertirá en el mejor barrio de Fredonia dentro de pocos años. Allí queda la Casa de la Vida.

Es una granja terapéutica que funciona hace ocho meses, gracias al interés que tiene en el tema de la salud mental la Asociación de Jubilados de la Universidad de Antioquia, Aprojudea. Esta organización apoyó la idea del Dr. Numa de crear un sitio para que las personas con enfermedades mentales pudieran tener un lugar de reposo y sean tratadas con métodos de laborterapia. Es decir, a través del trabajo.

En la huerta de esta casa podemos encontrar a niños campesinos epilépticos o que sufren de trastornos de hiperactividad o de conducta. También habitan personas que padecen depresión o trastornos bipolares afectivos (enfermedades mentales consideradas tradicionales), y algunos adultos mayores con demencia o Párkinson. Todos efec-

túan labores menores, propias de sus costumbres, con el fin de bajarle tensión a sus días y socializar con sus pares. De esta forma se busca contribuir a una efectiva rehabilitación de base comunitaria, para que ellos como sus familias aprendan a hacer más llevadera la enfermedad.

En la actualidad, la Casa de la Vida atiende a un grupo de 20 pacientes, a quienes se les formuló un plan de tratamiento individual con terapia ocupacional y atención médica y psicológica, aprovechando las bondades de esta finca de buen tamaño, rodeada por sembrados de café, yuca, guineo, frijol, aguacate, naranja y maíz.



## **Pinel: autor intelectual**

Esta idea piloto en América Latina desarrolla los principios de Philippe Pinel, médico de la época de la Revolución Francesa, a quien se le atribuye ser el fundador de la psiquiatría. Se dice que Pinel les quitó las cadenas a los enfermos mentales de su época y los liberó del manicomio para que no fueran excluidos del medio social y familiar. Él siempre creyó en la esperanza de que podían ser curados.

Pinel pudo comprobar en vida su teoría: descubrió que con atender a los pacientes en su medio social y familiar, ofreciéndoles lo que él llamó Tratamiento Moral (un conjunto de conocimientos médicos y psicológicos de laborterapia en su casa, en su huerta o entorno), el 80 por ciento de las personas confinadas en el manicomio habían vuelto a la normalidad.

Aunque los enfermos mentales podían recaer, estos procesos eran menos intensos y frecuentes, lo que permitía que pudieran vivir en comunidad, enarbolando para ellos la bandera de la libertad y la igualdad. Más de 300 años después de ser planteado, hoy se replica este método en nuestra región.

“La comunidad está expectante de que algo novedoso, útil y bueno en términos socráticos se esté dando acá. Es bello y verdadero: esos son los indicadores de opinión de la Casa de la Vida”, afirma el Dr. Numa, el único psiquiatra social de Colombia, como él mismo se identifica.

## **¿Qué pasa allí con el paciente?**

Una persona afectada en su salud mental llega en dos estados: o está en crisis o no lo está. Si atraviesa una crisis, la Casa de la Vida lo canaliza al primer nivel de atención en el hospital local, que en Fredonia se llama Hospital Santa Lucía. Allí los médicos entrenados en atención primaria en salud mental (por parte del doctor Numa), brindan la atención inicial de urgencias.

“Luego definimos si sigue hospitalizado unos días más en el primer nivel o le damos de alta para que vuelva a la Casa de la Vida, a las terapias ambulatorias. Así le evitamos al paciente y a la familia ir a un lugar lejos de casa, a gastar enormes recursos para que le suministren medicamentos en un hotel de cinco estrellas (es que así pueden ser los manicomios, pero al fin de cuentas manicomios), para después devolverlo a la casa donde un familiar lo recibe, sin tener entrenamiento en cuidados primarios que son los que en este lugar se le ofrece a la familia del paciente”, precisa Numa.

Y si es una persona que ya salió de la crisis y está en control permanente, la Casa de la Vida le brinda la consulta de



“Mi esperanza es que la Casa de la Vida se convierta en un centro de desarrollo comunitario en todas las áreas”, Javier Ossa.



Hasta hoy se han recibido unas 100 consultas.

segundo nivel por parte de psiquiatras. También ofrece la posibilidad de servicio de Hospital Día con las actividades de la huerta terapéutica. Además, la Casa está equipada con un consultorio, una biblioteca, un espacio de estar y un cuarto por si el paciente requiere descansar allí.

### “Acá todos somos canosos”

La Casa de la Vida se debe al esfuerzo de Aprojudea, que en cabeza del profesor Hernando Escobar, su presidente, obtuvieron el aval y recursos de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia. Hasta hoy se han recibido unas 100 consultas.

“Nos complace ser miembros egresados de la Universidad de Antioquia y participar en este tipo de proyectos que desarrollamos” afirma Escobar, con su voz pausada y segura.

Javier Ossa fue docente de la Facultad de Medicina y fundador del primer programa de doctorado en Ciencias Básicas Biomédicas de la Universidad de Antioquia. Hoy, además de estar dedicado al cultivo de la tierra, es quien ha hecho las veces de mecenas, alquilando por un precio de locura una de las casas de su propiedad para que en ella funcione la sede de la Casa de la Vida.

“Ya se llegó la hora de jubilarme y solo quiero tener contacto con la tierra. Mi esperanza es que la Casa de la Vida se convierta en un centro de desarrollo comunitario en todas las áreas. Por mi origen campesino sé que hay muchas limitaciones en el campo y quiero que la vereda El Plan sea el mejor barrio de Fredonia”, proclama Ossa y subraya que “nosotros tradujimos eso desde la ciencia en construir una Aldea Saludable, con los indicadores que tiene definidos la OMS para calificar un lugar como saludable: que exista educación, vivienda digna, trabajo social, inclusión social, democracia y respeto por la cultura de la vejez y el envejecimiento”.

### La nueva generación

La Casa de la Vida está llamada a perdurar. Así lo demuestran jóvenes como Daniela, quien es estudiante de grado once y ansía convertirse en psicóloga para retribuir su conocimiento al servicio de la comunidad a la que pertenece. “Soy candidata al semillero de capacitación y aquí podré hacer la práctica académica del colegio. Esta es una causa muy bonita y me gusta mucho pertenecer a ella”.



“Los egresados de la Universidad de Antioquia ponemos nuestro saber al servicio de la comunidad, y estamos orientados por el espíritu de Aprojudea, que ha querido que los académicos también prestemos servicios de extensión solidaria”.

“Tenemos estudiantes de trabajo social de la Universidad de Antioquia haciendo prácticas con la comunidad e investigación para poder orientar la prevención, la atención primaria y la culturización para una mejor salud mental de la comunidad. En septiembre se socializarán los resultados”, comenta Escobar.

El profesor Hernando Escobar indica que en Ocaña, Norte de Santander, se pretende crear la segunda Casa de la Vida. “Buscamos que los estudiantes de otras regiones reciban una capacitación en emprendimiento, y así no solo puedan estar en estas dos localidades del país, sino en muchas más. Los estudiantes son replicadores y queremos capacitarlos para que permitan que cada nueva Casa de la Vida, perdure en el tiempo y haya tantas de ellas como se pueda en el país”.



# Sonsón y los sabores ancestrales del maíz

En el municipio de Sonsón se pierde la vieja tradición de cocinar con maíz y solo los más adultos guardan algunas recetas. Un grupo de estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia, en compañía de la Facultad de Química Farmacéutica, citaron a la cocina a algunas mujeres del pueblo para recuperar y compartir deliciosas preparaciones a base de maíz.

**E**ncendía el fogón y empezaba a revolver el grano hasta que quedara monito o limpio. Después se sentaba con su mamá y granito a granito, iban sacando hasta la última semilla. En el día se hacían unas cincuenta o sesenta arepas. Tenía seis años, diez hermanos, una madre muy bella y un papá agricultor. Esta escena es una de las primeras que doña Ninfa recuerda de su vida. Eso era la felicidad.

“Mi mamá fue campesina. Por ella es que yo sé cocinar de todo. Teníamos que moler el chócolo, recoger la masa y envolverlas arepas en hojas de plátano. Todo lo teníamos en la casa hasta que llegó la Chusma y nos hizo volar”.

La voz aguda como la de una niña, no se le quiebra al recordar que años después lo que llegó fue la guerrilla. “Cuando estábamos en nuestro sitio, no necesitábamos nada. Teníamos las cafeteras, el maíz y la caña. Nos tocó irnos a andar de vereda en vereda, pobres y arrimados”.

A Ninfa Rincón todas las cosas importantes de la vida le pasaron en Sonsón: aprendió a cocinar y a cultivar la tierra desde los cinco años, salió huyendo por la violencia y regresó para casarse a los treinta. “Ya era una beata”, dice ahora, sentada en un taburete rojo de patas metálicas. “Ahora pregúnteme por qué terminé metida con el proyecto del maíz – sonrío con picardía –. Porque yo cuando comienzo a contar una cosa, cuento otra y después otra”.

## La memoria, las recetas

De todos los dibujos y fotografías que tiene colgados en la sala de su casa, hay un cuadro naranja que le produce especial orgullo: lo pintó ella misma hace un año. Como conoce el interés de sus visitantes, lo descuelga y dice:

“¿Sabe qué hacíamos nosotras? Eso que yo dibujé: esa canasta está llenita de tortas de chócolo, ese otro cuadrito son las arepas de maíz. Ahí estamos haciendo una cocinada y en esa botella del final, está la pipetica. Los muchachos le tenían otro nombre: la bota. Esa está llena de chicha”.

Desde 2002, doña Ninfa hace parte de la Asociación María Martínez de Nisser, un grupo de mujeres que se reúnen una vez por semana a trabajar en proyectos de capacitación que las sacan de la rutina y les permiten olvidar, pues muchas fueron víctimas de la violencia, cuenta Doralba Botero, presidenta de la organización.

Uno de esos proyectos, hace dos años, les propuso volver a algo que todas conocían muy bien: el maíz y la cocina. Mejor dicho, a la historia de cada una con el maíz, a recordar recetas, a contar cuáles eran los tiempos de siembra, con qué molían o cómo pilaban, qué era pilar y para qué usaban el recatón. Todas esas cosas que fueron en un tiempo tan importantes.



## ¿Qué pasó con el maíz aquí?

Sonsón fue alguna vez la tierra del maíz. En 1937, como una iniciativa comunitaria, surgieron las fiestas que aún hoy celebran y exaltan las habilidades de los sonsoneños en el cultivo y la preparación de comidas y bebidas.

Hoy todo es muy distinto. Casi el 70 por ciento de los puestos de cocina que se organizan durante las fiestas del maíz, son de otros pueblos. Muchas de las recetas de las arepas o de tortas de chócolo no son de Sonsón. La mayoría del maíz que se produce, se vende a Medellín. “Hay un tema embolatado de tradición oral. Con los días el maíz va perdiendo su significado no solo en torno a las fiestas, sino al cultivo y al consumo cotidiano”, dice José Fernando Botero, director técnico de la Casa de la Cultura.

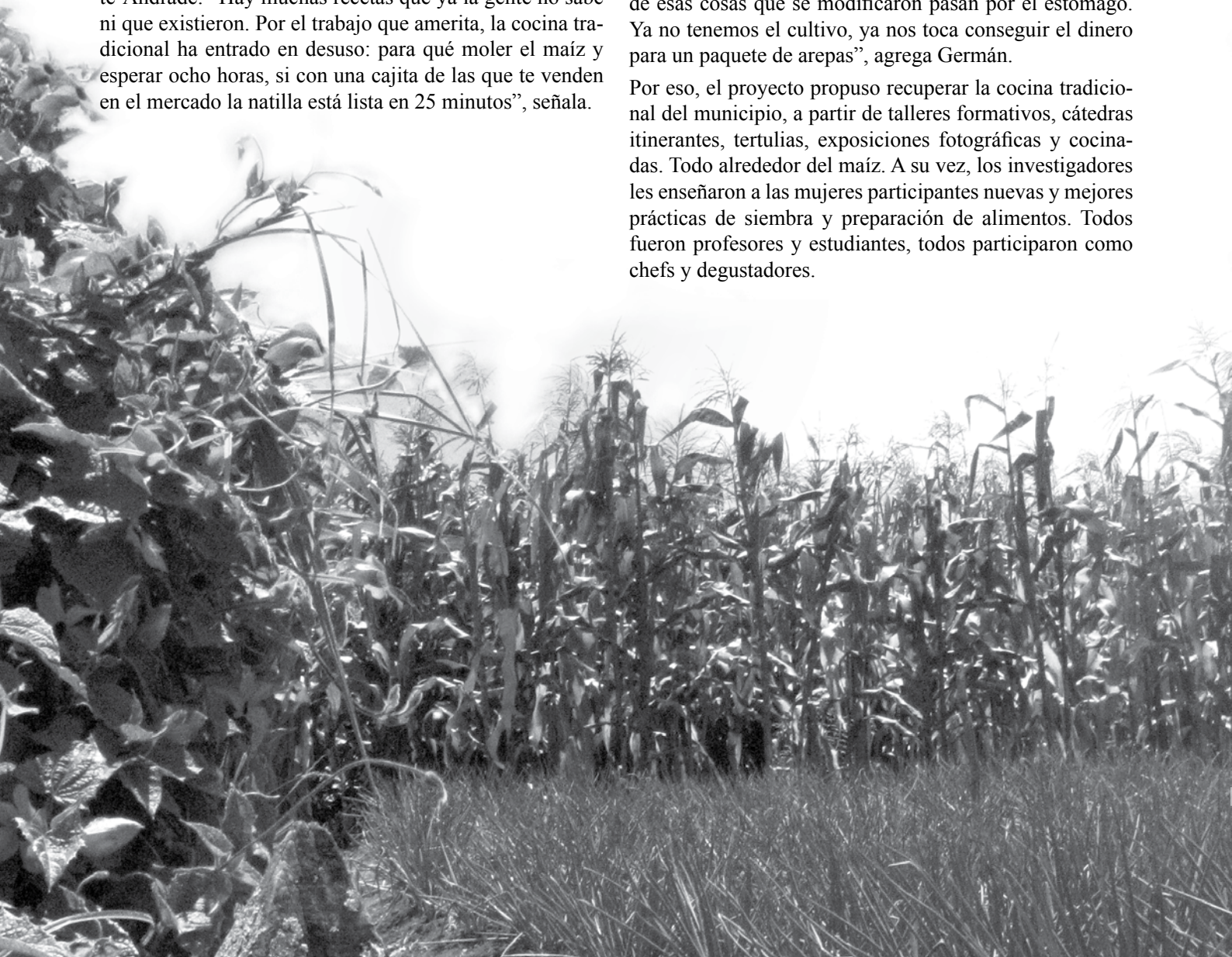
Ese asunto llamó la atención de un grupo de estudiantes del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Uno de esos observadores fue Germán Negrete-Andrade: “Hay muchas recetas que ya la gente no sabe ni que existieron. Por el trabajo que amerita, la cocina tradicional ha entrado en desuso: para qué moler el maíz y esperar ocho horas, si con una cajita de las que te venden en el mercado la natilla está lista en 25 minutos”, señala.

El proyecto “Fortalecimiento y reconocimiento de la cultura culinaria de comidas y bebidas elaboradas a base de maíz en el municipio de Sonsón” fue financiado por el Banco de Universitario de Proyectos y Programas de Extensión –Buppe– 2012. Además contó con el apoyo logístico de la Casa de la Cultura de Sonsón.

Actualmente la Universidad de Antioquia desarrolla otro proyecto en Sonsón, esta vez en las veredas San Miguel y la Danta, sobre la producción de leche en esta región del Magdalena Medio.

En Sonsón, esto lo supieron a partir de la investigación de grado en Antropología de dos integrantes del grupo. La ganadería extensiva ha desplazado el cultivo de la tierra. Sin contar con que “la violencia volvió a Sonsón un pueblo andariego, transformó muchos hábitos de la gente y muchas de esas cosas que se modificaron pasan por el estómago. Ya no tenemos el cultivo, ya nos toca conseguir el dinero para un paquete de arepas”, agrega Germán.

Por eso, el proyecto propuso recuperar la cocina tradicional del municipio, a partir de talleres formativos, cátedras itinerantes, tertulias, exposiciones fotográficas y cocinadas. Todo alrededor del maíz. A su vez, los investigadores les enseñaron a las mujeres participantes nuevas y mejores prácticas de siembra y preparación de alimentos. Todos fueron profesores y estudiantes, todos participaron como chefs y degustadores.



Vereda	Población	Hogares	% de maíz comercializado	% de maíz que se queda en la vereda	% de maíz consumo humano	% de maíz consumo animal
Manzanares Abajo	312	69	70	30	20	10
San Francisco	258	59	60	40	25	15
Norí		20	50	50	40	10

Cortesía del proyecto. Percepción de los participantes en relación al consumo y comercialización del maíz en tres veredas.

### Cocinar, contar y coquetear

Doña Ninfa todavía se ríe cuando recuerda el día que les enseñó a hacer chicha: “Ay, esos muchachos se pusieron morados, morados... Y con un traguito. Es que dicen que las borracheras de una chicha duraban hasta tres días”. Esta bebida es de piña, no de maíz, pero hacía parte de los mejores recuerdos de estas mujeres.

La memoria del corazón está ubicada justo en la boca del estómago. Una vez al mes, durante un año, mientras alguna mujer ponía a remojar el maíz, tres días antes, las otras conseguían los ingredientes: la piña para la chicha o el tomate y la cebolla para las estacas. Cuando llegaban los estudiantes, ya estaban todas listas para contar la receta y ahí mismo prepararla.

“El conocimiento no puede morir con los adultos. Nosotros buscábamos diseñar estrategias para que esa memoria culinaria del maíz no se perdiera, y hacer un empalme generacional que pusiera a dialogar a jóvenes y adultos”, cuenta Germán.

Por eso, en compañía de la dirección técnica de la Casa de la Cultura, las mujeres de la organización María Martínez de Nisser dieron charlas y cocinaron cualquier cantidad de recetas: arepas, tortas, estacas, mazamorra, machorrucio y colada de chócolo. Todo esto en las veredas Río Arriba, San Francisco y Manzanares Abajo. “Mientras se molía o

se revolvió, nos contaban a qué edad aprendieron a cocinar, qué era bueno y qué no. La antropología ve la comida como cultura, como una posibilidad para conocer todas las expresiones de una cultura”, afirma el investigador.

“Lo que le llama la atención a uno es la alegría. Parecía que se les olvidaba todo lo que han pasado mientras cocinaban”, indica Doralba.

Todos recuerdan una de las últimas cocinadas, la de diciembre de 2012. Estudiantes, profesores y aprendices, querían hacer de todo: moler, amasar y comer. Eso recuerda doña Ninfa, rodeada de las fotografías de su vida. Con la mirada de quien ha perdido mucho pero todavía quiere seguir, luchar y aprender, concluye: “Yo tengo mucho que agradecerle a la Universidad de Antioquia. Si no fuera por esos proyectos, estaríamos locos. En estas cosas es que uno se mantiene activo”.





# Las mujeres diversas

La tradición patriarcal y machista de nuestra cultura, ha negado la posibilidad a muchas mujeres de vivir por fuera de los roles de género y sexualidad establecidos. Con sus propias historias y estrategias comunicativas, 'trans' y lesbianas pretenden influir en el imaginario colectivo y obtener el reconocimiento de la población LGBTI.

**M**ientras las niñas de su edad cantaban una ronda infantil o jugaban a la cocinita, Mádeline Clavijo estaba ahí, en la cima de una pendiente, arriba de unos trozos de madera con pequeñas llantas, dispuesta a tirarse en ese carro de rodillos por cuanta loma le fuera posible. También prefería descender de los árboles mediante poleas y jugar fútbol con niños.

Cuando cursaba noveno grado y tenía 14 años, todas sus amigas hablaban de sus novios o del chico que les gustaba, pero a Mádeline no le interesaban los niños. Más tarde descubrió que su interés era por las niñas. A sus 17 años, su madre le preguntó por sus gustos.

“Yo siempre he sido muy inquieta con los juegos, y aunque eso no me hace lesbiana y no tiene absolutamente nada que ver con lo erótico-afectivo que siento hacia una mujer, socialmente sí se ha visto así y mi mamá ya se estaba haciendo a la idea de que tenía una hija ‘machorra’ o una lesbiana”, cuenta Mádeline.

Esta es una de las reflexiones que resultó de la interacción de un grupo conformado por mujeres ‘trans’ y lesbianas, y por comunicadoras y antropólogas de la Universidad de Antioquia, que se reunían para reconocerse entre ellas, conversar y aprender sobre diversidad sexual y de género, derechos humanos y medios de comunicación.

Estos encuentros hacían parte del proyecto “Miradas diversas: intercambio de conocimientos entre mujeres diversas y comunicadoras en formación, para la transformación de imaginarios y la promoción de los derechos”, realizado por la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y el Instituto de Estudios Regionales –INER–, con su grupo de investigación en Género, subjetividad y sociedad, y el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín.

Este proceso consistió en un diplomado que, según Lina Zuluaga, la coordinadora, tenía como objetivos “generar un espacio formativo y de incidencia para la transformación de imaginarios acerca de la población LGBTI, especialmente de las mujeres, y reflexionar sobre el papel de la comunicación y dar algunas herramientas en el manejo de medios audiovisuales”.

Para lograrlo, se realizaron diferentes actividades con el apoyo de especialistas. En estas sesiones, las experiencias que contaban las 13 participantes del proyecto fueron el pilar para conseguir herramientas para la defensa y protección de sus derechos.

## El prejuicio

Según Lina Zuluaga, antropóloga e investigadora social del Observatorio de Seguridad Humana, los imaginarios, prejuicios y estereotipos que circulan en nuestro contexto, muchos de ellos a través de los medios masivos de comunicación, son factores que inciden en la vulneración de los derechos de la población LGBTI.

Por esa razón, desde este proyecto se considera importante que los profesionales de la comunicación y el periodismo adquieran herramientas teóricas y conceptuales que les permitan informar sobre temas de diversidad sexual y de género con objetividad y sin reproducir prejuicios e imaginarios equivocados.

De ahí que la otra apuesta del diplomado fuera capacitar a un grupo de estudiantes de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, en el abordaje y difusión de la información sobre las mujeres diversas y sus derechos.

“Se pretendía que ellas conocieran, escucharan y comprendieran a estas mujeres para que a partir del intercambio de

experiencias, tuvieran otro panorama y pudieran hacer un tratamiento no agresivo de la información”, explica la investigadora.

Durante el diplomado, las participantes analizaron noticias y comerciales. Con sus voces y vivencias dieron respuestas a las preguntas: ¿qué fue lo que ocurrió?, ¿por qué pasó?, ¿por qué no debería pasar? y ¿cómo debía ser el tratamiento ideal de la información?

“Con el proyecto descubrimos mucha violencia gráfica. Percibimos que muchas noticias relacionadas con asuntos de género refuerzan prejuicios e ideas de estereotipos erróneos”, señala Lina Giraldo, estudiante de Ciencia Política en la Universidad Nacional.

Ella y Mádeline coinciden en que decidieron participar en esta iniciativa porque reúne tres asuntos que son netamente políticos: los derechos humanos, el estudio de género y la comunicación.

“Hace un tiempo he estado interesada en realizarle crítica a los medios en cuanto al manejo de la información de género. Éstos hacen parte de un poder hegemónico que normaliza ciertas normas sociales y que genera una opinión pública”, cuenta Mádeline.

La difusión de los mensajes que transmiten los medios de comunicación, brinda elementos para la generación de opinión y puede ser una posibilidad de cambio. Lina Giraldo asevera que “el hecho de que sean masivos, los hace

un factor real de poder y los convierte en una herramienta para que nosotras podamos construir otro tipo de miradas que no sean las hegemónicas”.

Justamente, esa nueva mirada frente al tema fue la que Alicia Reyes, estudiante de la Facultad de Comunicaciones de la universidad de Antioquia, pudo construir con su participación en el proyecto. Ahora cree que tiene unos conocimientos que le permitirán aportar desde la comunicación y el periodismo a la dignificación de la diversidad sexual.

### **Tomándose la palabra**

Era la primera vez que Lina Giraldo tenía en sus manos una cámara de video profesional. Fue un poco traumático para ella porque siempre le había huido a los lentes que querían registrarla. Pero no había nada qué hacer: su mirada era tan diversa como la de sus doce compañeras.

En cuatro microprogramas de cinco minutos, se reflejan las propuestas de las participantes en cuanto a diversidad sexual y de género, Derechos Humanos y medios de comunicación. En 20 minutos ellas quieren transformar los imaginarios acerca de lo que son las mujeres diversas.

“Al mismo tiempo que hacíamos la formación en diversidad sexual y de género, se daban unas herramientas y unos talleres de comunicación audiovisual para que las chicas aprendieran a registrar y sistematizar ese proceso”, narra la coordinadora del proyecto.





Como lo que buscaban era analizar y visibilizar la realidad social de las mujeres 'trans' y lesbianas desde una perspectiva crítica, decidieron que la herramienta idónea para hacerlo era a través del documental social participativo.

“Yo creo que es una forma alternativa de poder mostrar las vivencias de las mujeres que viven fuera de la norma heteropatriarcal y heteronormativa. Es una oportunidad y una propuesta bastante interesante de empoderar, de alguna manera, a comunidades que a lo largo de la historia han estado totalmente invisibilizadas”, afirma Giraldo.

Y es que Miradas diversas fue un proyecto totalmente participativo. En el aula de clases no solo se discutieron y propusieron las acciones para fortalecer la equidad de género en la universidad y en la sociedad. También les brindaron asesoría en el manejo de medios audiovisuales.

Desde la concepción de la idea, la elaboración del guión, la creación de la escaleta y la edición, hasta los lugares en los que se expondrían. Todo fue una decisión compartida.

Lina Zuluaga cuenta que “ellas decidieron que querían hacer un video que mostrara la universidad, para evidenciar que no solo tienen que ejercer la prostitución, sino que también estudian y pueden ser profesionales. También trabajamos en otro audiovisual que expone la manera cómo nos excluyen de un proceso de selección por nuestra orientación sexual”.

Diversidad sexual y de género, cuerpos, derechos humanos, distintas formas de habitar los cuerpos y violencias por los estereotipos de lo que es ser mujer, son los temas que contienen cada uno de los videos. Las protagonistas: ellas, que saben qué es ser y existir “distinta” dentro de la sociedad.

“Darnos la oportunidad de alzar la voz y empoderarnos. De dar a conocer nuestros puntos de vista, nuestra construcción identitaria, la forma cómo recreamos mediante actividades la historia de nuestras vidas y mostrar cómo fue esa construcción desde la infancia para compartir estas experiencias en un ámbito académico y de pares. Todo es en realidad algo muy grato”, expresa Mádeline.

Fueron ellas las que decidieron cómo querían ser contadas. Alicia Reyes rescató ese aspecto: “me pareció muy interesante porque cuando uno ve lo que se produce en los medios, los periodistas hacen una noticia o un video sobre tal población, pero no son las mismas personas las que deciden cómo se quieren contar o qué quieren decir de ellas”.

Todas estaban listas: sonrientes, maquilladas y un poco nerviosas, aunque preparadas para dar una lección al mundo. “¡Grabando!”, dice una de ellas, quien verificó con anticipación que la chica del sonido esté lista. Las otras empiezan a contarse, pero no desde la etiqueta, sino desde la manera cómo habitan el mundo.



“El tema de diversidad no sólo quiere decir que tengamos una identidad de género o una orientación sexual diferentes, sino que en realidad todas las mujeres somos diversas. Todas tenemos esencias diferentes”.

Lina Zuluaga

# Centinelas de los Derechos Humanos

“Hay una víctima cuando hay una desatención del Estado”. Bajo esa consigna, un estudiante de derecho de la Universidad de Antioquia – Sede Sonsón– creó el Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en la subregión Páramo de Antioquia. Un espacio para debatir, denunciar, contar, dialogar y, por encima de todo, no olvidar y unir.

**M**ira el par de anillos que trae en sus manos y recuerda los días en que todo se había vuelto normal en el pueblo, cuando la gente salía a la calle y, en vez de saludar, preguntaba: ‘¿a cuántos mataron hoy?’, como si fuera el saldo de un día de mercado. Gloria Serna tardó mucho tiempo en saber que ella misma era víctima. Habían pasado más de veinte desde la desaparición de uno de sus hermanos y casi diez de la muerte de otro, pero no se consideraba una víctima, quizás eso la rescató del dolor. “Porque víctima era el muerto, no más”, dice.

En toda la zona Suroriente de Antioquia, sucedieron grandes enfrentamientos armados entre grupos paramilitares y guerrillas. Los habitantes de algunos pueblos, como Argelia, Nariño y Sonsón, quedaron acorralados entre el terror sembrado por los frentes 9 y 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, y el frente paramilitar José Luis Zuluaga.

En aquel entonces, Gloria era concejala de Sonsón. No lo hizo por ella, dice, que no se consideraba víctima a pesar de sus desaparecidos, sino por las mujeres que perdían a sus maridos y a sus hijos. También ayudó a conformar la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza, con dos propósitos claros: había que hablar de memoria y tenían que sanar. La historia —lo que sucedía en Sonsón— debía ser contada por sus propias víctimas. Eran ellas quienes

tenían que protestar, caminar y recorrer las veredas del pueblo recordando a quienes ya no estaban.

Todo eso lo tiene fresco en su memoria. A pesar del dolor y las lágrimas, nunca se fue de Sonsón porque había una verdad histórica que no se podía perder. A pesar de los años, Gloria sigue exigiendo verdad y apoyo. “Tener un Observatorio de derechos humanos en el municipio es una buena oportunidad para formarnos, para seguir. En la Asociación tenemos inscritas 300 personas, pero muchos todavía no quieren decir que son víctimas, incluso la gente sigue sin saber a qué se refiere esta condición”, concluye.

## ¿Quién cuenta esta historia?

Por mucho tiempo, a esta zona del departamento se le conoció como Oriente lejano. Entre bosques y páramos, con unas carreteras maltrechas, llegar a Sonsón, Argelia, Nariño o Abejorral, no era tan fácil como ahora. Eso hizo que la vida en estos municipios fuera más lenta y tradicional, que en el resto del Oriente antioqueño. Muchas de sus familias aún viven del cultivo de la tierra o de la ganadería.

Sonsón es el municipio más grande de los cuatro que conforman la subregión, con casi cuarenta mil habitantes. Allí creció Édgar Álvarez Castro, Licenciado de Filosofía del Instituto de la Universidad de Antioquia y estudiante de derecho de la Sede de Sonsón. Dice, entre chistes, que a su familia se la come el tiempo y que él es una prueba.



Hace casi dos años, un domingo en la mañana, a Édgar lo llamaron de una aparente entidad financiera porque se había ganado quince millones de pesos. Lo siguiente fue una estafa de casi dos millones. Cuando trató de poner una denuncia, nadie respondió. Por esos mismos días tenía la idea de presentar un proyecto a propósito de su participación en el Seminario de Derecho y Economía de la Universidad de Antioquia. No tuvo que buscar más. Su historia y la del pueblo, esa que siempre había tenido presente, le hicieron pensar en un observatorio. Le rondaba una idea: “cuando no hay articulación entre las instituciones responsables de promover y garantizar los derechos humanos, hay vulnerabilidad y revictimización. Es decir, la víctima vuelve a ser sacrificada pero esta vez por el Estado”.

Con el apoyo de once compañeros de clase, Édgar coordina el naciente Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la subregión Páramo, un proyecto que fue aprobado por la octava convocatoria de Extensión en las regiones y que es promovido por la Vice-rectoría de Extensión y la Dirección de Regionalización.

“El gran propósito es generar esa articulación, fortalecer y permitir el diálogo entre personerías, secretarías de gobierno y la sociedad civil. La tarea más urgente es la que se ha hecho: un observatorio para mirar, contar, documentar, educar, divulgar y generar una cultura en derechos humanos en lo local. Porque fue en estos pueblos donde sucedió el conflicto y donde están las víctimas” señala Álvarez.

El 9 de abril, día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas, el Observatorio lanzó su Cátedra abierta de derechos humanos, una serie de foros por los cuatro municipios —en simultáneo— que permitieron un diálogo entre la universidad y la población sobre temas como la reconciliación y los nuevos retos para las víctimas ante un posible escenario de paz.

En Abejorral sucedió una de las escenas más crudas. Cuando el profesor Benjamín Cardona hablaba de la urgencia de terminar un conflicto que lo único que produce son víctimas, un hombre del campo, muy joven, preguntó: “¿Si perdonamos, si se firma la paz, entonces no nos van a reparar? ¿Vamos a dejar de ser víctimas?”.

Muchos quedaron sorprendidos, pero la pregunta tiene su razón de ser. Esa es una de las tareas más importantes del Observatorio, explica Nelson Gómez, Personero Municipal: “mostrar que la condición de víctimas no es insalvable, no es una condición natural sino una situación que puede superarse con la restitución de los derechos”.

### **El futuro**

Estaba apenas en el vientre de su mamá cuando empezó a ir de un lado a otro. Primero a Medellín, luego de un barrio a otro, hasta volver a Sonsón. Botas negras, chaqueta y pantalones camuflados. 17 años, mirada fija, como la de un caudillo. Andrés Felipe es el personero de la Escuela Normal de Sonsón. No es un chico de muchos amigos, pero sabe que tiene madera de líder. Por eso levanta las manos y dice: “el liderazgo no es solo estar rodeado de todo el mundo. El liderazgo es estar detrás de la gente, saber qué necesita”.

Se integró al Observatorio desde sus inicios, antes del llamado a los personeros estudiantiles para participar del Encuentro Subregional de Personeros Escolares, que se realizó en Nariño, municipio ubicado a media hora de Sonsón. “Estamos acostum-







La Mesa de Derechos Humanos del Oriente antioqueño ha sido la gran institución aliada del Observatorio, por su trayectoria en la región. En los últimos años, la Gobernación de Antioquia reactivó el Observatorio Departamental, apoyando en capacitaciones y talleres en la subregión Páramo.

brados a ver la palabra derechos humanos solo si en la misma frase dicen que se están violando. Nunca dicen que estamos avanzando o qué se está haciendo por ellos”.

Quizás este encuentro fue de los más especiales para Édgar y los demás miembros del Observatorio, porque significó apoyar a toda una camada de jovencitos que son líderes en sus instituciones, pero que se encuentran desprotegidos y desubicados en sus funciones. Durante el evento, Andrés aprovechó la presencia del profesor Max Yuri Gil

y de más de un centenar de personeros estudiantiles de Argelia, Nariño, Abejorral y Sonsón, para debatir y aprender que el derecho como profesión también construye proyectos como estos. “¿Yo qué esperarías de un Observatorio de Derechos Humanos? Que se convierta en una autoridad local, que sea una ruta clara y sencilla donde las víctimas encuentren soluciones. Sobre todo, espero que se logre mantener en el tiempo”, concluye.



# La presidenta de las hormigas

Este es un trozo de la vida de Jessica Valdés, la presidenta de Hormigas, un grupo de estudiantes y profesores voluntarios que ayudan a comunidades que han sido afectadas por los desastres naturales.



Hormigas es un grupo de voluntarios de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Visten con camisetas amarillas y ayudan a comunidades que han resultado víctimas de incendios, deslizamientos, inundaciones u otras desgracias naturales.

Al grupo se unen estudiantes, egresados y profesores de distintas carreras de la universidad. Su presidenta es una joven de 24 años, llamada Jessica Valdés. Ella se unió alentada por Samara Castillo, la anterior presidenta.

Sus compañeros la eligieron como presidenta por votación mayoritaria. Fue como un premio a su liderazgo, seriedad y pasión por el servicio a la comunidad.

“No somos socorristas. Enseñamos supervivencia. Ayudamos a que las comunidades sepan organizarse, mitigar los daños y utilizar lo que tengan a la mano para sobrevivir”, explica Valdés.

Este grupo es único en la Universidad de Antioquia y nació como una alternativa de uso del tiempo libre de ma-

nera productiva, donde los estudiantes podían aprender, capacitarse y certificarse en actividades que le sirvieran a la comunidad y les abriera puertas en el mundo laboral. Realizan su trabajo durante los fines de semana.

Ser miembro de este grupo aporta una importante cuota de felicidad a la vida de Jessica. Ella vive sola en Medellín, en un conjunto de edificios ubicado cerca de la universidad llamado Sevilla, sin los desayunos de mamá y los abrazos de papá. Sus padres están radicados en Cartagena, donde tienen una empresa familiar de cocinas modulares.

“Sólo viví tres años en Cartagena, entre 2007 y 2010. Allí hice cuatro semestres de medicina en una universidad privada, pero preferí regresar para estudiar en la Universidad de Antioquia”.

Se matriculó en la carrera de Administración en Servicios de Salud y consiguió empleo como auxiliar administrativa del centro de investigación de su facultad.

El nivel académico que exige la carrera y su trabajo como presidenta del grupo Hormigas, hacen que Jessica tenga una vida muy ocupada. Pero ella es feliz así, porque gracias a su grupo, aprende y enseña a purificar el agua turbia para el consumo humano, a mantener alejadas a las serpientes que buscan los campamentos después de las inundaciones y a elaborar una infinidad de nudos que sirven para amarrar cargas, hacer chozas o colgarse por los precipicios.

Jessica también sabe improvisar camillas para el traslado de heridos y superar los efectos psicológicos del pánico.

“Cuando trabajamos con una comunidad, la preparamos para enfrentar una situación de emergencia y desastre, de manera que se puedan mitigar los daños y que no se queden esperando a que llegue la Policía, la Defensa Civil o los bomberos. Por eso escogemos a poblaciones alejadas que tienen que resolver problemas mientras la ayuda llega”, explica.

Mucho de lo que ella sabe se lo debe a dos de sus profesores, la abogada y experta en socorrismo, Margarita Montoya, y al médico cirujano y magíster en problemas sociales contemporáneos, Iván Darío Rendón. Ellos son los maestros sabios del grupo Hormigas.

“Esto nació en 2011 como una estrategia para el uso del tiempo libre y para aprender cosas que no traen los planes de estudio de la universidad”, indica Margarita Montoya.

El grupo se ha vuelto tan célebre y tiene planeadas tantas actividades durante todo el año, que ya no basta con el tiempo libre: se requieren horas extra para estar en él.

En Hormigas han recibido invitaciones para enseñar en jornadas de salud con instituciones educativas y hasta han acompañado brigadas de salud del Ejército Nacional. Recientemente recibieron una solicitud de capacitación en primeros auxilios por parte de Los Del Sur, una de las barras del equipo de fútbol Atlético Nacional.

“Además del pregrado, el voluntariado es para mí algo muy importante porque es puro corazón. Es pensar en los demás, hacer cosas sin interés. Yo amo ser voluntaria y adoro a Hormigas, porque me abrió puertas a cosas que yo pensé que en la universidad no se hacían. Y es que todo el mundo reconoce este espacio como un lugar donde va mucha gente a estudiar. Pero la Universidad de Antioquia también tiene grupos de voluntarios y eso me apasiona. Me fascina el trabajo con la comunidad”, dice Jessica.

Tanto le gusta Jessica su grupo de hormigas, que en la última temporada de vacaciones en que no pudo visitar a sus padres (como acostumbra hacerlo cada año), aprovechó el tiempo para capacitarse más en la construcción de chozas con botellas de plástico y varas de bambú.

“Me sorprende su liderazgo. Es del tipo de alumna que todos los maestros buscamos: con todas las capacidades para superarnos”, concluye Montoya.





**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**VICERRECTORÍA  
DE EXTENSIÓN**

**Frutos**

**Septiembre 2014**

**N.6**